

JUEVES SANTO
MISA IN COENA DOMINI
I clase, blanco

La misa solemne de la Cena del Señor se celebra por la tarde a la hora más oportuna, no antes del las 4 de la tarde ni después de las nueve. Por razones pastorales, con permiso del obispo diocesano, se pueden celebrar varias misas leídas, para facilitar la participación de los fieles. El Sagrario, si lo hubiere en altar mayor, estará completamente vacío; en el altar se pondrá un copón con las formas necesarias para la comunión de este día y del día siguiente. Los clérigos asistentes a la misa se revisten con sus trajes corales y estola. Los ministros celebrantes con ornamentos blancos.

INTROITO Gal 6, 14

NOSOTROS debemos gloriarnos en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, en el cual está nuestra salud, vida y resurrección, por quien hemos sido salvados y liberados. √. Sal. 66,2.- Apiádese Dios de nosotros y bendíganos, ilumine su rostro sobre nosotros y compadézcanos.

El Gloria a Dios en el Cielo se dirá o cantara mientras se tocan las campanas, las cuales se silenciaran hasta el día de Pascua.

COLECTA

Padre Omnipotente, cuyo querido hijo, en la noche antes de padecer, instituyó el sacramento de su cuerpo y sangre; concede misericordiosamente que podamos recibir con gratitud este sacramento en memoria de Él, que en estos santos misterios nos da una prenda de vida eterna; por el mismo, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo es un solo Dios y vive y reina ahora por los siglos de los siglos. Amén.

Dios todopoderoso y eterno, que por el tierno amor que has demostrado hacia el género humano, has enviado a tu hijo, haciéndose participe de nuestra humanidad sufriendo la muerte en la cruz, para que sigamos el ejemplo de su gran humildad; misericordiosamente, te pedimos nos concedas, que podamos seguir el ejemplo de su paciencia, y ser partícipes de su resurrección; a través del mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Lectura de la Carta de San Pablo Apóstol a los Corintios. 1 Cor 11, 20-32

Hermanos: Cuando os reunís, no es ya para celebrar la cena del Señor, Porque cada uno come allí lo que ha llevado para cenar, sin atender a los demás. Y así, mientras unos padecen hambre, otros comen con exceso. Pues qué, ¿no tenéis vuestras casas para comer y beber? ¿O venís a profanar la Iglesia de Dios y a avergonzar a los que nada tienen? ¿Qué os diré de esto? ¿Os alabaré? En eso no os alabo. Pues yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó

pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: "Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía."

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: "Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía."

Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Y así, cualquiera que coma este pan o beba el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la Sangre del Señor. Por tanto, examínese a sí mismo el hombre y entonces coma de ese pan y beba de ese cáliz. Porque quien le come y bebe indignamente, se come y be su propia condenación, no haciendo el discernimiento del cuerpo del Señor. Por eso hay entre vosotros muchos enfermos y flacos, y mueren muchos. Si nos juzgásemos a nosotros mismos, no nos juzgaría Dios. Y si nos castiga, es como a hijos, con el fin de que no nos condenemos con este mundo.

GRADUAL Flp 2, 8-9

CRISTO POR nosotros se sometió incluso a la muerte y una muerte de Cruz. ✠.
Por eso Dios lo levantó sobre todo, y le dio el nombre, sobre todo nombre.

Lectura del Santo Evangelio según san Juan. Jn 13, 1-5

R/. Gloria a ti, Señor.

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Estaban cenando, ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara, y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro, y éste le dijo: "Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?" Jesús le replicó: "Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde." Pedro le dijo: "No me lavarás los pies jamás." Jesús le contestó: "Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo."

Simón Pedro le dijo: "Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza."
Jesús le dijo: "Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos."
Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: "No todos estáis limpios."

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo:
"¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis 'el Maestro' y 'el Señor', y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis."

Se dice Credo.

Homilía.

LAVATORIO -opcional-

Si se realiza el Lavatorio de los pies, se hace después de la homilía. El Celebrante se despoja de la casulla y se coloca el gremial y a ejemplo de Jesús, lava los pies a los discípulos, mientras se entona un canto apropiado o se pueden cantar las siguientes antífonas.

ANTÍFONA 1.- Jn 13, 34

"Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros como yo os he amado, dice el Señor." V. Sal. 118, 1.- Bienaventurados los perfectos durante el camino: los que andan en la ley del Señor. Un mandamiento.

ANTÍFONA 2.- Jn13, 4, 5 y 15

"Después de que el Señor se levantó de la cena, puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies a sus discípulos: a quién le dio este ejemplo. V. Sal 47, 2.- ¡Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo." Después.

ANTÍFONA 3.- Jn 13, 12. 13. 15

El Señor Jesús, después de haber cenado con sus discípulos, les lavó los pies y les dijo: "¿Sabéis lo que yo, el Señor y el Maestro, he hecho con vosotros, os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis?" V. Sal. 84, 2.- Tú has bendecido, Señor, tu tierra, has apartado de la cautividad de Jacob.
El Señor Jesús.

ANTÍFONA 4.- Jn 13, 6-8

"Señor, ¿Tú lavarme los pies a mí?" Respondió Jesús y le dijo: "Si no te lavo tus pies, tú no tendrás parte conmigo".

V. Cuando llegó a Simón Pedro; Pedro le dijo: R/. "¿Señor.

V. Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero tú lo entenderás después.

ANTÍFONA 5.- Jn 13, 14

"Si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, ¿cuánto más debéis lavaros los pies unos a otros?"

℣. Ps. 48, 2.- Oíd estas cosas, todas las naciones: escuchad los que habitáis en el mundo. Si yo, el Señor.

ANTÍFONA 6.- Jn 13, 35

"En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros."

℣. Jesús dijo a sus discípulos. En esto.

ANTÍFONA 7.- 1 Co 13, 13

Permanezcan en vosotros la fe, la esperanza y la caridad, estas tres; pero la mayor de ellas la caridad.

℣. Y ahora permanecen la fe, la esperanza y la caridad, estas tres: empero la mayor de ellas es la caridad. Que estos tres

ANTÍFONA 8

Donde hay caridad y amor, allí está Dios. ℣. El amor de Cristo nos ha congregado y unido. Alegrémonos y deleitémonos en El. Temamos y amemos al Dios vivo. Con sincero corazón amémonos unos a otros.

Donde hay caridad y amor, allí está Dios. ℣. Estando congregados y unidos, cuidémonos de estar desunidos en espíritu. Cesen las malignas rencillas, cesen los disgustos. Y Cristo nuestro Dios reine entre nosotros

Donde hay caridad y amor, allí está Dios. ℣. Ojalá junto con los bienaventurados veamos también tu rostro en la gloria ¡oh Cristo Dios nuestro! Este será el gozo santo e inefable por los siglos infinitos. Amén

Terminado el rito del lavatorio, los ministros toman sus ornamentos y en el altar dice:

℣. Tú has mandado tus mandamientos, Señor.

R/. Deberán ser observadas exactamente.

℣. Tú has lavado los pies de tus discípulos.

R/. No desprecies el trabajo de tus manos.

℣. ¡Oh Señor, escucha mi oración.

R/. Y llegue a ti mi clamor.

℣. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

ORACIÓN

Escúchanos, Padre, y otorga a quienes celebramos la Cena del Señor que seamos capaces de servir y de amar hasta el extremo a nuestros hermanos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

OFERTORIO Sal 117, 16-17

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor me ha exaltado: no moriré, viviré, y narraré las obras del Señor.

ORACIÓN SECRETA

TE SUPPLICAMOS, Padre todopoderoso, Señor Santo, Dios eterno, que te haga acepto nuestro sacrificio el mismo Jesucristo tu Hijo, Señor nuestro, que en este día mandó a sus discípulos hacerlo en memoria suya; Él que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo.

Te ofrecemos, oh Dios, Padre todopoderoso, el sacrificio Pascual del cordero sin mancha; por cuya sangre te suplicamos que nos liberes de los poderes del pecado, y que nos conduzcas con seguridad a la tierra prometida. A través de Jesucristo tu hijo nuestro Señor. Amén.

PREFACIO DE LA CRUZ

VERDADERAMENTE es digno y justo, equitativo y saludable que en todo tiempo y lugar os demos gracias, Señor, Padre Santo, todopoderoso Eterno Dios. Que pusisteis la salvación del género humano en el árbol de la cruz, para que de donde salió la muerte, de allí renaciese la vida; y el que en un árbol venció, también en un árbol fuese vencido por Cristo nuestro Señor. Por quien alaban vuestra majestad los ángeles, la adoran las dominaciones y la temen las potestades. Los cielos y las virtudes celestes y los bienaventurados serafines la celebran con común exultación. Con los cuales os rogamos admitáis también nuestras voces que canta con humilde confesión.

DURANTE EL CANON

En algunos lugares, es costumbre hacer los siguientes cambios en este día

Gloria a ti, Dios omnipotente, nuestro Padre celestial, porque tú, en tu inmensa misericordia, entregaste a tu único Hijo Jesucristo para sufrir muerte en la cruz por nuestra redención; y él hizo allí, por la oblación + de sí mismo + una vez ofrecida +, un completo, perfecto y suficiente sacrificio, oblación y satisfacción por los pecados de todo el mundo; y en este día instituyó, y en su santo Evangelio nos mandó continuar, una perpetua memoria de aquella su preciosa muerte y sacrificio, hasta su Segunda Venida.

(Suena la campana una vez. Al decir las palabras sobre el pan y el vino, lo toma en sus manos).

Porque la misma noche que fue traicionado, tomó pan; y dando gracias lo bendijo + lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: "Tomad y comed, porque esto es mi cuerpo que se entrego por vosotros. Haced esto en memoria mía" *(La campana suena tres veces en la elevación).*

Se continúa como habitualmente

Hoy el sacerdote consagra dos Hostias, una con la cual el comulga; otra que será reservada para el día siguiente, en el que no se consagra el Sacramento. Inmediatamente después de la comunión, el Sacerdote coloca la segunda Hostia en otro cáliz, que cubre con un paño. En esto coloca una patena, boca abajo, y la cubre con un corporal. La Sagrada Comunión es dada al Clero y a los fieles, las abluciones se realizan como de costumbre; los vasos sagrados usados en la misa se colocan en la mesa de la credencia.

El cáliz que contiene a la Hostia se encuentra en medio del Altar, encima del corporal, durante el resto de la misa. El Sacerdote se arrodilla cada vez que se acerca o se retira de la mitad del Altar, o cruza delante del Sacramento reservado en el Cáliz. Cuando se dirige a la gente para decir “El Señor esté con Vosotros”, no da toda la vuelta en medio del Altar, procurando no dar la espalda al Santísimo Sacramento, sino que se girará por el lado del Evangelio. Al final, él dará la Bendición del mismo modo sin dar la Espalda a la Hostia Consagrada.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN Jn 13, 12,13 y 15

EL SEÑOR Jesús, después de haber cenado con sus discípulos, les lavó los pies, y les dijo: ¿Sabéis lo que con vosotros he hecho yo, el Señor y el Maestro? Ejemplo os he dado para que vosotros lo hagáis.

Terminada la comunión, el copón se deja encima del corporal. El sacerdote procede como ordinariamente a la purificación. Terminada esta el sacerdote continúa como de costumbre, exceptuando que al acceder al centro del altar hace genuflexión, y cuando se gira hacia el pueblo, pone cuidado de no dar la espalda al Santísimo.

ORACIÓN DE POSCOMUNIÓN

ALIMENTADOS con el majar de vida, te rogamos, Señor Dios nuestro, que consigamos por tu gracia, obtener el regalo del beneficio de la inmortalidad. Por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Mira con tu gracia a tu pueblo fiel, te suplicamos, oh Señor; para que al recordar nuevamente los comienzos de tu redención, podamos abundar cada vez más en el regalo por el cual hemos sido renovados. Mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén.

En lugar de decir “la misa ha terminado, pueden ir en paz”, se dice “Bendíganos al Señor”. Dice la oración Seate agradable, oh Trinidad Santa. Después de la bendición, se lee el Evangelio de San Juan, ante el cual el Sacerdote no signa el Altar, pero si se signa el mismo.

En las misas leídas se termina como de costumbre. Dicha la oración Seate agradable, oh Trinidad Santa, el sacerdote y los ministros dejan los manípulos y el celebrante toma la capa pluvial para el traslado del Santísimo.

TRASLACIÓN SOLEMNE DEL SANTÍSIMO AL MONUMENTO

PROCESIÓN

Hoy, un lugar adecuado debe prepararse en alguna capilla, o en algún lugar de la iglesia, o en un Altar lateral, y adornado con flores y luces, donde se expondrá el cáliz con la Hostia que se reservó. Cuando termina la misa, se forma una procesión de la manera habitual con ciriales y cruz alta. Tenga en cuenta que la cruz procesional debe ser velada en violeta, en lugar de blanco. El celebrante revestido de capa pluvial blanca, de pie delante del altar, coloca incienso en el incensario sin dar la bendición; arrodillado en el escalón más bajo del altar, inciensa el Santísimo Sacramento. Un velo humeral se coloca sobre sus hombros. Tomando el Cáliz con el Santísimo Sacramento y cubriéndolo con los extremos del velo humeral, procede, acompañado de un acolito o ministro que guía la procesión al lugar preparado donde se expondrá el Santísimo Sacramento, donde se dejará hasta el día siguiente.

Durante la procesión se canta el siguiente himno.

Himno PangeLingua

1. Pange, lingua, gloriosi
Córporismystérium
Sanguínisquepretiósí,
Quem in mundiaprétium
Fructusventrisgenerósi
Rexeffúditgéntium.
2. Nobisdatum, nobisnatum
Ex intáctaVirgine,
Et in mundo conversátus,
Sparso verbi sémine,
Sui moras incolátus
Miro clausitórdine.
3. In supremænoctecoenæ
Recumbens cum frátribus,
Observatalegeplene
Cibus in legálibus,
Cibumturbæduodenæ
Se datsúismánibus.
4. Verbum caro, panemverum
Verbo carneméfficit,
Fitque Sanguis Christi merum,
Et, si sensus déficit,
Ad firmandumcorsincerum
Sola fidessúfficit.
5. Tantum ergo Sacraméntum,
Venerémurcérnui:
Et antiquumdocumentum
Novo cedatrítui;
Præstetfidessupplémentum
Sénsuumdeféctui.
6. GenitoriGenitóque,
Laus et iubilátio;

Salus, honor, virtusquoque,
Sit et benedíctio;Procedénti ab utróque
Comparsitlaudátio. Amen.

1. Canta, lengua, el misterio del cuerpo glorioso y de la sangre preciosa que el Rey de las naciones, fruto de un vientre generoso, derramó como rescate del mundo.
2. Nos fue dado, nos nació de una Virgen sin mancilla; y después de pasar su vida en el mundo, una vez esparcida la semilla de su palabra, terminó el tiempo de su destierro dando una admirable disposición.
3. En la noche de la última cena, recostado a la mesa con los hermanos, después de observar plenamente la ley sobre la comida legal, se da con sus propias manos como alimento para los Doce.
4. El Verbo hecho carne convierte con su palabra el pan verdadero con su carne, y el vino puro se convierte en la sangre de Cristo. Y aunque fallan los sentidos, basta la sola fe para confirmar al corazón recto en esa verdad.
5. Veneremos, pues, inclinados tan gran Sacramento; y la antigua figura ceda el puesto al nuevo rito; la fe supla la incapacidad de los sentidos.
6. Al Padre y al Hijo sean dadas alabanza y júbilo, salud, honor, poder y bendición; una gloria igual sea dada al que de uno y de otro procede. Amén.

Al llegar al altar del reposo, el Sacerdote coloca, sobre este, el Cáliz que contiene el Santísimo Sacramento y lo inciensa. Hecho esto, lo pone en la urna eucarística especial, o en el tabernáculo, y lo cierra. Adoran el Santísimo durante un espacio de tiempo en silencio. Después se retiran, previa genuflexión a la sacristía, donde dejan los ornamentos blancos, y el celebrante toma estola morada colocándosela cruzada por el frente, para el despojamiento de los altares.

Los Guardianes de la Eucaristía deben vigilar y orar en el altar del reposo, al menos durante las horas en que la iglesia está abierta, hasta la misa de Presantificados del viernes Santo.

DESPOJAMIENTO DE LOS ALTARES

El altar cristiano representa a Cristo, y el despojamiento del altar nos recuerda cómo Él fue despojado de sus vestiduras en el momento de su pasión y, desnudo, se vio expuesto a sus insultos. Esta ceremonia supone la suspensión del Santo Sacrificio.

Llegados al altar mayor y hecha la debida reverencia, de pie, comienza la denudación de los altares.

Si hay más de un píxide, ciborio o copón con hostias consagradas, aun en el Sagrario, lo llevará al lugar preparado, antes de desnudar los altares, el mismo ministro u otro (sacerdote o diácono). Con roquete, estola morada y velo humeral acompañado de dos acólitos con velas encendidas y portando la umbrela o palio.

La Sagrada Comunión no se suele dar a los fieles después de la Misa del Jueves Santo ni antes de la primera Misa de Pascua.

Acompañado por los acólitos, regresa al altar mayor. Con su ayuda extrae los manteles del Altar, el frontal, las flores y otros adornos, dejando solo la cruz y los seis candelabros. Las velas se apagan, junto con la lámpara del santuario y cualquier otra lámpara o velas votivas, excepto las que pueden estar ardiendo en el altar del reposo. El tabernáculo del Altar mayor se deja abierto y vacío.

Otros altares en la iglesia, excepto por supuesto el altar del reposo, son despojados de la misma manera.

Mientras tanto, se recita la siguiente antifona y Salmo de la pasión.

El sacerdote con voz clara dice la antifona.

ANTÍFONA Sal 21, 19

Se dividieron mis ropas, + y echaron a suerte mi túnica.

Y añade el primer verso del salmo 21

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? **Y desnuda los altares**

Y prosiguen los demás clérigos. A pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza. Dios mío, de día te grito, y no respondes; de noche, y no me haces caso; aunque tú habitas en el santuario, esperanza de Israel. En ti confiaban nuestros padres; confiaban, y los ponías a salvo; a tí gritaban, y quedaban libres; en tí confiaban, y no los defraudaste. Pero yo soy un gusano, no un hombre, vergüenza de la gente, desprecio del pueblo; al verme, se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza: "acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre si tanto lo quiere". Tú eres quien me sacó del vientre, me tenías confiado en los pechos de mi madre; desde el seno pasé a tus manos, desde el vientre materno tú eres mi Dios. No te quedes lejos, que el peligro está cerca y nadie me socorre. Me acorralla un tropel de novillos, me cercan toros de Basán; abren contra mí las fauces leones que descuartizan y rugen. Estoy como agua derramada, tengo los huesos descoyuntados; mi corazón, como cera, se derrite en mis entrañas; mi garganta está seca como una teja, la lengua se me pega al paladar; me aprietas contra el polvo de la muerte. Me acorralla una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores; me taladran las manos y los pies, puedo contar mis huesos. Ellos me miran triunfantes, se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica. Pero tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. Líbrame a mí de la espada, y a mí única vida de la garra del mastín; sálvame de las fauces del león; a éste pobre, de los cuernos del búfalo. Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré. Alaben al Señor sus servidores, todo el linaje de Jacob lo aclame, toda la raza de Israel lo tema; porque no ha despreciado ni ha desdeñado al pobre en su miseria, no le ha vuelto la cara y a sus invocaciones le hizo caso. Para ti mi alabanza en la asamblea, mis votos cumpliré ante su vista. Los pobres comerán hasta saciarse, alabarán a Dios los que lo buscan: ¡vivan sus corazones para siempre! De Dios se acordará toda la tierra y a él se volverá; todos los pueblos, razas y naciones ante él se postrarán. ¡Rey es Dios, Señor de las naciones! Todo mortal honor le rendirá, se agacharán al verlo los que al sepulcro van. Para Dios será sólo mi existencia. Lo servirán mis hijos, hablarán del Señor a los que vengan, al pueblo que va a nacer: Que es justo, les dirán. Tal es su obra.

ANTÍFONA Sal 21, 19

Se dividieron mis ropas, + y echaron a suerte mi túnica.

Si es la costumbre del lugar recitar la oración de la tarde o las vísperas después de la procesión, el altar está cubierto con un frontal violeta, la cruz del altar con un velo violeta. Inmediatamente después de la oración de la tarde, o durante el miserere, al final de las vísperas, un sacerdote revestido de sobrepelliz y estola blanca saca el bendito sacramento para la comunión de emergencia de los enfermos al lugar especial preparado. y el resto se hace como se indicó anteriormente.